PRESA
QVE EL SEÑOR DON FRANCISCO DE GVZMAN Y ZVNIGA, MARQVES DE AYAMONTE,

hizo en veynte y cinco de Iunio deste presente año de 1624. en dos baxeles de Turcos, Moros, y renegados que corrian aquella costa, y hazian daño en la gente de mar del dicho lugar, y comarcanos.

Copia de una carta, escrita a un Cavallero desta Ciudad.



CON LICENCIA.
Impresso en Sevilla, por Francisco de Lyra.
Año 1624.



Artio el Marques de Ayamonte a Tavira (lugar de Portugal, jũto a su estado) Sabado veynte y dos de Iunio, mostrando en esto su natural inclinacion, á unas fiestas de toros, cañas, y sortija, que aquella ciudad haze todos los años la bispera, y dia del glorioso precursor; y teniendo noticia que andavan Moros, y Turcos amedrentando, robando, y cautivando en esta costa, con mucho gusto, y desseo de la presa por el bien de los vezinos de aquella comarca, mādó aprestar dos barcos grandes cubiertos, y dos luengos, de doze remos, seys por cada banda, sutiles, y ligeros, en los quales embarcó gente de lo mas lucido de su estado, y pertrechos, mosqueteria, y artilleria, capaz, a tales baxeles.

Salio deste puerto a las tres de la mañana, y salido el sol, mādó subir un grumete al rope para atalayar el mar, y a poco rato dio aviso que la buelta del sueste, derrota de Berveria, parecia una vela latina, y venia en alcance de los barcos por sus popas. Diose orden a los baxeles fuessen trincando las velas, y dando algunas guiñadas para dar lugar a la bela descubierta que alcançasse mas facilmente los barcos, como lo fue haziendo en breve espacio, cō lo qual dio a creer eran los Turcos de que se tenia noticia, y llegādo a distancia capaz, se puso la gente, y artilleria en orden, y se biró sobre ella, embiando un barco luengo a reconocerla, como baxel mas sutil; pero la distancia era corta, y assi llegaron todos casi a un tiempo. Dieronle vozes, y preguntaron que gente era. Respōdieron, que amigos. Con todo esso se entrò a reconocerla con recato, porque semejante palabra no assegura en esta costa, antes engañan con ella los renegados que la inquietan.

Aviendo visto de barra de Tavira el Corregidor, Capitan mayor, y otros Cavalleros del Regimiento de aquella ciudad, que aguardavan al Marques, la determinacion de la caça de aquel baxel, y creyendo era de enemigos ymbiaron una falua cō gente de guerra, y un barco que todo pudiera ser de mucha importācia para la resistencia que hiziera la saetia si fuera de enemigos por ser de buen porte, y bien artillada. Dio aviso esta falua, de los que estavan aguardando al Marques, y como era toda la ciudad en forma, con esto, y con averse reconocido por de amigos la saetia, se acelerò el viaje: llegando a la barra, los encontró en dos faluas, q̃ llenas de Infanteria le hizieron muy buena salva con igual corres-

pon-

pondencia de los que entravan. Llegaron a la fuerça, dõde la mucha artilleria le hizo una muy buena salva, y mas adelante otra la Infanteria de la Ciudad, repartida en esquadras prevenidos, assi para recebirle, como para lo que sucediesse de ayuda. Esta tarde a las quatro vinieron los Cavalleros con grande acompañamiento, y llevaron al Marques a la ventana donde avia de ver la fiesta, en la qual, se dize, no avia persona visto fiestas, desde las ultimas, en que el Rey don Sebastian, que Dios aya las vio. Los toros fueron tan buenos q̃ acreditaron el cuydado de quien los buscò, en Quartera (sino que no les da menos braveza que Xarama.) Las cañas tan diestramente jugadas, como de personas que tienen por uso el exercicio de correr, y servir en los Presidios de Africa a su Magestad. Y aviendo gozado Domingo, y Lunes siguiente, de las fiestas, encamisadas, danças, y otras cosas de grande alegria, que por celebracion de tan gran fiesta se hazen alli aquella noche. A las dos de la mañana vino un propio de Ayamonte, con aviso de aver parecido dos baxeles, y corrido los barcos de aquella su villa. Por lo qual el Capitan mayor, y Corregidor, quiso ir con toda la Infanteria que tenian mandado prevenir, y un barco grãde, y una caravela con el Sargento mayor de aquella Ciudad, Cavallero del Abito de Christo, y gran soldado. El Marques no lo cõsintio, por ser las quatro de la mañana, hora tan incomoda para prevenciones, y juntar gente de guerra, que no es pagada: y como venia embarcada la que era menester, mandó prevenir un barco de un vassallo suyo, que estava en aquel puerto, para embarcarse en el por aventajarse en ligereza, y fabrica a los otros que con la gente que traya se pudo marinar facilmẽte, sin que quedassen los demas desacomodados.

Saliose la buelta de la barra de Ayamonte, donde avia anochecido las saetias, y se hallò nueva como avian corrido barcos sobre la barra de la Redondela (villa deste estado) hasta la qual llegaron, haziẽdo descubrir tras de todos los ropes de los barcos. No se vieron mas que dos, y aunque se juzgó eran las del enemigo, se reconocio en breve ser velas redondas, y juzgando por el tiempo, y no aver descubierto nada los grumetes, q̃ abriá hecho navegació aquella noche al cabo, y no ser possible alcançarlos, por no perder la marea para entrar en esta barra, se bolvió la buelta de la mar, reconociendola toda, hasta el canal, por donde entró a las doze del dia, y a las quatro de la tarde vino un barco, y una javega huyendo, que assiguraron las nuevas de los enemigos, pues desde sus

torres

torres del lugar de Ayamonte se descubrieron: hizose recoger la gente, y la primera que vino se embarcó en u barco grande, que estava marinado, y por recelarse andava poco, fue delante en el barco que avia venido el Marques, el qual se embarcò, y los demas por su orden. La barra es larga, y fue tarde la embarcacion, y assi no se pudieron descubrir los enemigos, pero el barco de Cantero que avia descubierto la una saetia, la marcó en anocheciendo, por el aguja, y siguió en derrota, y el Marques con su baxel, y el de remo algo mas a la mar por no dexar de encõtrarlos. Estava la saetia surta, y como reconocio el barco delantero que yva tierra, a tierra, vino a el con sus armas, creyendo los Moros tenia presa. El como la vio cerca se previno, y ellos en viendo la prevencion de guerra, y q̃ le tiravan balazos, huyeron la buelta de la mar con gran ligereza, por ser baxel muy sutil: pero no le valio esta diligencia, porque halló delante el barco donde yva el Marques, que a los mosquetazos avia veñido sobre ellos, y les dio rociada cõ la artilleria, y mosquetería. Los enemigos tiraron algunos balazos, pero viendose embestidos, se rindiero, echandose algunos a la mar, particularmẽte un renegado Portugues, y otros que assimesmo bestirlos claramente te hablavan Españolado. Luego llegaro los demas barcos a la pressa, que como no tan ligeros, no pudieron antes, y por ser a las onze de la noche, y no estar juntas las dos saetias, no pudieron descubrir, ni rendir la otra. El Marques queda haziendo grandes diligẽcias para limpiar todos aquellos puertos, y coger la otra de que se tiene noticia.

Recogieronse los que nadavan, y todo lo demas del saco. Traia esta saetia Turcos, Moros, y renegados, tres piecas de artilleria, diez mosquetes, algunos alfanjes, polvora, y valas, muchas enrramadas, bastones, armas para las pressas que cada dia hazẽ de barcos de pescadores, y otros a quien se atreven. Tenia bastimentos para mas de dos meses, catorze remos, tres velas, dos latinas, y una redonda, tres banderas, una blanca nueva, con las armas del Rey nuestro Señor pintadas en medio de nuestra Señora del Rosario, y S. Antonio de Padua; otra Turca con medias lunas, otra blanca toda de paz. Durò la caça deste baxel una hora, que fue desde las diez a onze de la noche. Martes veynte y cinco deste mes, entro el Marques en la villa de Ayamonte, y fue muy bien recebido con la toma desta pressa, por el daño que hazen tales baxeles en esta costa.

LAVS DEO.